EDITORIAL

EL TERCER CONGRESO Y EL DESTINO DE AMERICA

EL tercer Congreso Internacional de Catedráticos de Literatura Iberoamericana, anunciado en el número pasado de esta Revista, se celebró en la ciudad de Nueva Orleans, bajo los auspicios de la Universidad de Tulane. Dificultades de todo orden parecían conjurarse para impedir esta reunión. La guerra, que ha envuelto en su hoguera a todos los países del globo, aparta, como es natural, el pensamiento de los hombres de estudio de todo aquello que no esté íntimamente relacionado con el conflicto. Las comunicaciones entre los diversos países de América son prácticamente imposibles, y en la misma Unión Norteamericana el transporte de pasajeros por ferrocarril está acondicionado a los propósitos vitales de

la guerra, que son los de triunfar definitivamente sobre las naciones antidemocráticas. Por avión o en automóvil, el viaje es, asimismo, casi imposible. No es extraño, pues, que muchas de las asambleas convocadas para fin de año en los Estados Unidos, se hayan aplazado indefinidamente. La reunión de catedráticos de literatura iberoamericana en estas circunstancias constituye, a pesar de todo, un triunfo que se explica por la fe de los animadores del Congreso y los propósitos que guiaban a la asamblea de reunirse por tercera vez en los cuatro años que lleva de establecido el Instituto.

Una reunión que tuviera por objeto simplemente leer trabajos de escritores o maestros preocupados en la enseñanza, no habría tenido razón de ser en los momentos trágicos que vive la humanidad. Una discusión sobre temas interesantes para el erudito o el investigador, no habrían sido bastante poderosos para mover a los maestros de los más apartados rincones de los Estados Unidos y hacer que se congregaran en torno a una mesa, en la histórica y hospitalaria Nueva Orleans. Se necesitaba algo más, que moviera a los hombres de ambas Américas a realizar el milagro de vencer todos los obstáculos y concurrir, puntualmente, a la cita. El tema de la conferencia ya fué un brillante señuelo: "América en busca de su expresión". Este ha sido el anhelo del continente a través de toda su historia. Antes del descubrimiento por los europeos, y después de la gran epopeya colombiana; cuando fué colonia de Inglaterra, de España o de

Portugal, y cuando realizó definitivamente su independencia.

Si no en presencia, el pensamiento de los escritores de América fué expresado a través de los brillantes trabajos que se leyeron en las diferentes asambleas plenarias, venidos de todos los ámbitos del continente: del Uruguay y del Brasil, de Colombia y de México. De cada uno de los países representados o no en la asamblea, se hizo un recuerdo especial, como correspondía en una reunión de confraternidad del continente. El resultado no podía ser otro que una afirmación de fe en los destinos de América, en esta hora decisiva para la humanidad, y de esperanza en que el escritor y el maestro cumplan con la misión constructiva de un mundo nuevo que les está encomendada, particularmente, como forjadores del espíritu de la juventud. Un mundo nuevo en el Nuevo Mundo, basado en la justicia y en la libertad. Para ello, deben estar apercibidos a luchar contra todo aquello que implique tiranía, odio de razas, sumisión a intereses bastardos. Al nacer el Instituto en 1938, ya se hizo esta profesión de fe, que fué ratificada solemnemente en la asamblea de Nueva Orleans:

“El Congreso manifiesta su más sincera simpatía por los gobiernos que respetan la libertad de pensamiento y el ejercicio libre de la cátedra, cualquiera que sea la posición filosófica o política de quienes ejercen la docencia en el aula o en el libro y reprueba la actitud de instituciones o gobiernos que han perseguido o separado

de sus cátedras a hombres cuya única falta ha sido la de pensar y obrar con libertad."

A esta declaración categórica, se sumó la afirmativa de expresar que los miembros del Congreso creen en el destino de una América libre, en plena mayoría de edad; crisol en que se prepara el advenimiento de una nueva etapa en la historia de la humanidad, y que están dispuestos a cooperar con su inteligencia y su voluntad a la realización plena de ese destino continental.

El texto de la resolución está concebido en estos términos:

"El Congreso ratifica su posición democrática, afirmada en la primera Asamblea reunida en México, y hace votos por que todos los escritores de América comprendan, en toda su amplitud, el momento histórico por el que atraviesa la humanidad y tengan plena conciencia del destino que aguarda a nuestro continente y, en consecuencia, hagan de la libertad una bandera y de su pluma una arma para lograr que esos destinos se realicen plenamente y América sea tierra de libertad y de justicia, propicia para el florecimiento de la cultura."

JULIO JIMÉNEZ RUEDA